

comendara el esclarecimiento del verdadero lugar donde esté el corazón de Girardot, mediante un estudio muy concienzudo en los archivos del Consejo de Indias de Madrid, y también en los de Sevilla y Cádiz, para ver si se consigue la partida de defunción del tantas veces citado Arzobispo Coll y Prat, su testamento y el expediente y demás documentos del juicio.

Para esto pueden solicitar la muy valiosa cooperación de un gran conocedor de los ricos archivos de España, relacionados con los asuntos de América, el Sr. Dr. D. Angel Altolaguirre y Duvall, académico de número de la Real Academia de Historia de España.

Aclarados estos puntos históricos, Colombia podría, con justo derecho, reclamar de Venezuela el corazón de Girardot, y nombrar una comisión que repatriara los restos del héroe del Bárbula y se continuara la procesión triunfal de su corazón hasta el pie del monumento levantado en Medellín, su ciudad natal, sepultándolo con toda la solemne majestad que se merece el héroe inmortal.

*César García*

Agosto de 1913.

## DE LAS MEMORIAS DE J. B. BOUSSINGAULT

Los acontecimientos políticos me detuvieron durante varios meses en Anserma, donde creía permanecer muy pocos días. (1). El camino para el Sur no estaba despejado durante el caos de qué he hablado y en que cada semana veía nacer y morir un congreso, en tanto que los motines eran permanentes y los asesinatos frecuentes.

Sucedió que el General Urdaneta estableció en Bogotá el simulacro de una administración, soñando siempre en la reconstrucción de Colombia y el restablecimiento de la preponderancia militar. El Colegio de San Bartolomé fué convertido en cuartel y era como una ciudadela en el centro de la Capital ocupada por Urdaneta y sus veteranos, restos del ejército de Bolívar.

De ello resultó un descontento general en toda la Nueva Granada que se acentuó sobre todo en el Sur.

(1) Boussingault partió de la Vega de Supía el 8 de diciembre de 1830 y se detuvo en Anserma, cerca a Cartago.

Por una de esas mudanzas repentinas que se observan en las contiendas civiles, la guarnición de Bogotá había proclamado a Obando y a López como Jefes absolutos.

Con el fin de reprimir las tentativas de Obando para apoderarse del poder a causa de esta aclamación, el General Mosquera marchó sobre Ibagué con una columna que debía reunirse a las milicias del Valle del Cauca; al mando de Murgueitio, hostil a Obando y a López.

Sin perder tiempo, estos generales se habían reclutado partidarios desde el Patía hasta Popayán contra los que ellos llamaban la tiranía y la usurpación de Urdaneta. Pudieron reunir y armar un ejército de 600 hombres formado de infantería y de caballería, en el cual fueron incorporados los intrépidos y viejos guerrilleros realistas, que habían conservado siempre buenas relaciones con Obando.

Este ejército de la libertad se encontraba en Palmira el 9 de diciembre. Fué allí donde Murgueitio lo atacó. Por desgracia el lobo estaba dentro del rebaño; el batallón de Cazadores de Bogotá se pasó casi todo al enemigo y el resto, después de combatir valerosamente, sucumbió ante una fuerza superior; los mismos jefes eran hostiles al gobierno que servían. Obando dió pronto razón de las fuerzas divididas de Urdaneta, las cuales, después de la derrota, se incorporaron al ejército de la Libertad, según el sistema de ir y venir que los combatientes han practicado tan a menudo en la América desde la Conquista. En el campo de batalla de Papayal, cerca de Palmira, quedaron 60 desgraciados.

El número de soldados de Obando aumentó por la defección de los bogotanos, y aquel jefe se hizo dueño del Valle del Cauca; el camino desde Popayán hasta la Capital de la Nueva Granada, quedó despejado. Todas las ciudades del Valle declararon que se unían al Ecuador. Obando estableció su cuartel-general en Cartago; allí fué donde le conocí.

Era un hombre notable, consagrado en cuerpo y alma a España; que sabía disimular perfectamente; hermoso oficial, amable y que ocultaba una extraordinaria ferocidad bajo las maneras más afables. Nuestras relaciones fueron gratas. El no me volvió a dejar. Creo que en Anserma Nuevo dormimos en el mismo lecho, con espines ambos. Me manifestó deseo de que le acompañase a Bogotá, pero le dije que habiendo terminado las

obligaciones contraídas para con el gobierno de Colombia en 1822, estaba decidido a volver a Francia por el Ecuador, a donde me llevaban algunos trabajos científicos. Comprendió la repugnancia natural que yo tenía en hacer la guerra a mis amigos de Bogotá y me exigió que le hiciera promesa de que lo iría a ver a mi paso por Popayán; por otra parte me prometió que favorecería mi viaje por el Sur, y cumplió su palabra.

Obando era el más encantador de los asesinos que yo haya conocido, y he conocido algunos. Su talla era elevada, bien presentado, esbelto; aun se decía que nuestra semejanza era perfecta hasta confundirnos, a no ser por el color de sus cabellos y bigote, que tiraban al rojo.

Su bonhomía era admirable y su desfachatez completa. De ello tengo una prueba. Un día que le acompañaba en viaje a Buga, caminábamos ambos delante de un escuadrón de Patianos que nos seguían a media legua de distancia. Llegados cerca de una aldea cuyo nombre he olvidado, vimos salir a una mujer espantada, que conducía con dificultad una mula con un par de petacas. El cielo estaba nublado y el trueno retumbaba; el General le dijo: “¿A dónde va la buena madre? Va a llover”. “¿A dónde voy?” le dijo ella, a ninguna parte, nada menos que huyendo de este asesino de Obando que está para llegar”.

Obando me miró sonriendo: “Vea Ud., don Juan, la reputación tan detestable de que yo gozo”. Arrojó un peso a la pobre mujer, y continuamos el camino.

Su reputación tenía por fundamento la parte activa que había tomado en todas las insurrecciones de Patía y Pasto.

Nació en Popayán, era hijo de un barbero—especie de cirujano como Fígaro—y había recibido una educación clerical. Se distinguió siendo muy joven en las bandas realistas que sostenían al clero. Las gentes que dirigía antes de la guerra de independencia, cuando no había realistas ni republicanos, destruían y molestaban en los desfiladeros que es preciso transitar en el Sur a los comerciantes que no tenían escolta que los protegiera, pues en Pasto, se era bandido o contrabandista, o guerrillero. Así fué como él organizó fácilmente un bando que en más de una ocasión puso en jaque al ejército colombiano. Fué preciso obrar enérgicamente contra este vandalaje.

Bolívar triunfó al fin y conquistó a Obando, admi-

tiéndolo en el ejército republicano. Por el conocimiento que tenía del país y por sus relaciones con los montañeses de Pasto, prestó importantes servicios, pero jamás rompió sus alianzas con los enemigos de la República, aunque lo disimulaba.

—Me dejé querer del Libertador, decía un día—y me refirió que cuando Bolívar lo encontró en Popayán, a su regreso del Perú, lo abrazó y, admirado de que sólo tuviera el grado de Comandante, le envió las insignias de Coronel.

---

## DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

---

### Homenaje oficial al Dr. José Manuel Restrepo.

Con motivo de la defunción del Dr. José Manuel Restrepo, ocurrida en Bogotá, la Legislatura Constituyente del Estado de Antioquia, aprobó por unanimidad la siguiente proposición:

*“La Legislatura Constituyente del Estado Soberano de Antioquia,*

registra con honor entre sus hijos ilustres el nombre del ciudadano JOSÉ MANUEL RESTREPO VÉLEZ, prócer de la Independencia e historiador de Colombia; y acuerda que se haga mención honorífica en el Acta de este día, de los importantes servicios que prestó a la Patria por más de medio siglo, y de su fallecimiento deplorable en Bogotá el 1º de abril de 1863.

Publíquese en el periódico oficial del Estado.”

Esto fué comunicado a la Sra. Mariana Montoya de Restrepo, viuda de aquel historiador y hombre de Estado, por el Dr. Jorge Gutiérrez de Lara, en oficio de 21 de abril, inserto en la “Crónica Oficial”, número 38.